

POESÍA

JOSÉ LUPIÁÑEZ
Córdoba

'60 poemas', de Gil Cano

Tras una trayectoria conformada por libros tan relevantes como 'Declaración de un vencido' (2006), 'Callar a tiempo' (2014) o 'En la noche del mundo' (2016), el escritor jerezano Mauricio Gil Cano acaba de publicar su último título, 'Sesenta poemas', en la editorial gaditana CaiBook. Poeta de la emoción y del desgarrar, vuelve a hacer gala de su credo atrevido y rebelde con estas nuevas composiciones en donde parecen coincidir, de forma singular, el nihilismo y la esperanza.

Como hitos simbólicos de sus años cumplidos, el autor recoge textos pertenecientes a distintas etapas de su vida, de diverso estilo y temática, en los que se conjugan el soneto, el verso libre o la prosa poética. En consonancia con la poderosa cita de Octavio Paz que preside el poemario, «todo poema es tiempo y arde», nos asaltan aquí esos «fragmentos de la vida» de un hombre, de un poeta, que traza un itinerario emocional heterogéneo, con la idea de argumentar su particular «via-

je en busca de la propia identidad».

Vida y poesía confluyen, por tanto, y también tiempo, memoria o conocimiento como ejes significativos y, junto a estos elementos, el amor, sobre todo el amor incendiando los versos, porque la alegoría del fuego está muy presente como correlato de la pasión. El amor jalona su propuesta, no sólo proyectando los diferentes estados de ánimo sobre los entornos que acompañan al poeta (la noche, la ciudad, el jardín, la soledad de su estudio), sino nutriendo sus cavilaciones sobre la escritura: «Solo puedo aferrarme a las palabras, /pues ellas me remiten a la vida/cuando escucho tus labios encendidos».

Tal vez el peso de las dudas existenciales o la herida amorosa sean, en parte, las causas del desasosiego espiritual que también recorre el poemario. Desde su retiro lírico, quiere el poeta lanzar su soliloquio sombrío: «Solemnemente solo, me susurro/ palabras en secreto para nadie». La duda, el descreimien-

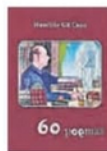
to, la nada, le llevan, a veces, a radicalismos solipsistas e incluso a un egotismo no disimulado. De ahí que un hondo sentimiento cristiano se afiance en muchos de sus versos ofreciéndole una salida a la esperanza.

Como decía Dámaso Alonso, para Mauricio toda poesía es religiosa, en el sentido de establecer una religación del hombre con lo divino. Dios será, por tanto, destinatario de sus anhelos y hay muchos ejemplos de su presencia en Sesenta poemas, así como notorias muestras de cierta liturgia sacra que emparenta lo divino con el destino del hombre, con la creación poética o con el misterio de vivir: «Y sin embargo, /está en manos de Dios nuestro destino. /La noche es esta vida que cruzamos. /La muerte no es más muerte, sino luz».

En relación al tema de la muerte, que ocupa ahora «un lugar preeminente» en su producción poética se suceden reflexiones de calado sobre su inevitable consumación, al lado

de otras que aluden a muertes concretas de amigos y familiares. Se diría que el poeta se propone, a través de ellas, avivar la presencia de la ausencia, evocar a los difuntos cercanos que han desaparecido dejando en su vida ese hueco de orfandad dolorosa, que le lleva a la reflexión barroca sobre la caducidad de la existencia. Hay en Mauricio Gil una voluntad de reconvertir la pérdida en leyenda, en epopeya de su propia trayectoria vital, a la que dota de una suerte de esplendor lúgubre.

A través de un decir impulsivo y anhelante su expresión, metafóricamente vigorosa, no oculta resabios de un cierto malditismo bohemio y provocador, al modo de los héroes del modernismo. Un lenguaje audaz el suyo, que desde el desafío o las amargas de la pérdida, alcanza cotas de irrefragable maestría.



'60 poemas'. Autor: Mauricio Gil • Editorial: CaiBook • Cádiz, 2024.